

África poscolonial Los efectos del neocolonialismo

María Jesús MERINERO
Universidad de Extremadura

Es lugar común y demostrado la situación de dependencia africana respecto del Norte, a la vez que el Norte está ligado al continente por múltiples lazos: intereses económicos, lazos políticos, y cada vez más por los movimientos migratorios.

La colonización de África puso las bases para una economía volcada al exterior, que se vio fortalecida tras las independencias, alentada por los países capitalistas¹; fundamentalmente Europa y EE.UU que, en connivencia con los políticos africanos han subdesarrollado a África, económica, política y culturalmente.

En el contexto actual, la globalización ha agudizado el fenómeno de la interdependencia, y esto incrementa la inestabilidad ante la creciente desigualdad entre países pobres y ricos, fruto de un modelo de desarrollo excluyente.

Por otra parte, el interés europeo y estadounidense por el continente ha ido en ascenso, y desarrolla una política que responde únicamente a sus intereses: control de recursos petroquímicos, renovación de su capacidad armamentística, acompañada de una ascendente venta de armas a estos países. Si su peso militar es enorme, no lo es menos la apropiación del espacio mediático², eliminando las emisiones propias de este ámbito, con sus amplias consecuencias en un mundo que vive en plena efervescencia de las telecomunicaciones.

¹ Lacoste, Y.: *Géographie du sous développement*. Paris, PUF, 1985; pp 280 y ss.

² Radio Francia Internacional tiene las más importantes emisoras en casi todas las capitales africanas francófonas, y 14 países africanos tienen vinculada su moneda (franco CFA) a la cotización del franco francés. Los programas de las televisiones están repletos de producciones occidentales. Pero, algo que es más importante es el desigual intercambio de noticias entre los países africanos y los occidentales, cuya consecuencia es la falta de presencia de los países africanos en las pantallas occidentales.

Posteriormente, las multinacionales se han lanzado sobre el mercado de las telecomunicaciones, al unísono que sobre el sector electrónico, el petróleo y la agricultura.

MECANISMOS QUE HAN HECHO POSIBLE EL NEOCOLONIALISMO

PERMANENCIA DE ESTRUCTURAS COLONIALES

Las más importantes, e interrelacionadas, por el uso que los nuevos dirigentes han hecho de ellas, afectarán a la dialéctica que centrará la actividad de los nuevos políticos africanos: la construcción de un estado nacional y las estrategias para alcanzar el desarrollo

a) La aceptación de las arbitrarias fronteras coloniales, que no sólo dividieron comunidades familiares o culturales y políticas anteriores, sino que sus consecuencias tendrán repercusiones para el futuro africano. Ya que la descolonización dejó construidos o establecidos territorialmente los estados africanos independientes, que no respondían a las reivindicaciones de unas nacionalidades, sino a la imposición de la actividad y acuerdos de las metrópolis³. Con lo que el proceso de creación y desarrollo de estos nuevos estados tendrá que hacerse en dirección inversa a la formación de los estados europeos. El problema no residirá únicamente en la herencia de unos estados pluriétnicos, sino en que el desarrollo económico de cada estado colonial, respondiendo a sus propios intereses, dejará establecidos los desajustes que dificultarán la integración regional africana. Porque los dirigentes de los estados africanos independientes aceptarán no sólo las fronteras estatales, sino las formas de organización económica, administrativa, fiscal y represora de los colonizadores.

El colonialismo, al responder a los intereses de cada metrópoli, gestionó cada territorio acorde con sus intereses, acarreado con posterioridad, la primera dificultad para la integración económica regional africana⁴.

La otra consecuencia se deriva del uso hecho de las fronteras, por parte de los antiguos y nuevos dirigentes. Las fronteras, en su dimensión ambigua, unen o separan, dependiendo de la actitud de los hombres. Los precisos contornos administrativos, fueron el resultado de las tensiones recíprocas de las metrópolis en litigio, que la Conferencia de Berlín estableció, y fueron confirmadas en 1963 por la OUA, que sacrificó así el "África de los pueblos" a los intereses de los Estados cerrando definitivamente la puerta a cualquier intento de aproximación entre vecinos, que vivirán de espaldas entre sí, cuando no enfrentados, hasta hoy.

Las fronteras, se convertirán en espacios de beligerancia interesadamente

³ Wesseling, H.L.: "Introducción". *Divide y vencerás. El reparto de África*. Barcelona, Península, 1999.

⁴ Wallerstein, I.: *L'Áfrique indépendance*. París, Présence Africaine, 1966.

alentada desde ambos centros de poder en perjuicio de los intereses de los habitantes que viven a ambos lados de ella. Beligerancia que es origen de epidemias, enfermedades, éxodos y abandono de las infraestructuras; y que, en ocasiones, darán origen a la existencia de grupos sociales que encuentran, como medio estructural de supervivencia, la actividad violenta en la frontera.

A la vez que la frontera es uno de los generosos recursos de supervivencia pues no impide la práctica de actividades de intercambio, consideradas fraudulentas, como el contrabando.

Los africanos han visto su tierra largamente colonizada, condenados a un permanente cerco de impotencia y dependencia económica. Su incapacidad para librarse de él llevó a identificar esta situación, interesadamente, como una incapacidad congénita para realizar actividades económicas productivas y expansivas. Y se llegaron a establecer parámetros de idiosincrasia continental, en términos de desidia, debilidad, e incultura, que desembocaron en la caracterización de “sociedades sin historia”, constituyendo beligerantes instrumentos a favor de la estrategia de las oligarquías que obtienen pingües beneficios de que se mantenga la situación de aquellos intereses que mantuvieron a África tejida de fronteras cuya intención era fragmentar, dividir comunidades étnicas, culturales, económicas, con vitalidad.

Dado el expolio interno por parte de sus propios dirigentes con su consecuente empobrecimiento, los africanos, cuando pudieron, quebrantaron las fronteras ante la imposibilidad de liberarse de las estructuras dominantes. *De tal forma que África se ha convertido en el paradigma del éxodo intemo.* Y, progresivamente, del éxodo hacia los países del norte, huyendo del hambre y de la represión.

b) La explotación o reinención de las etnias, con intereses políticos. Los nuevos dirigentes africanos, siguiendo el ejemplo de los colonizadores, alentaron interesadamente la rivalidad interétnica, o se aprovecharon de ella en el momento en que confiscaban el poder, o bien para favorecer a uno de los grupos, o bien para debilitarles como oposición. Esta manipulación interesada basada para los colonizadores en la distinción entre “asimilados” o “indígenas” discurrió del campo político al económico, permitiendo así mantener el desarrollo desigual, mediante una estratificación⁵ o jerarquización política de los africanos, proporcionando a los “asimilados” unos privilegios que les diferenciaron del resto de la población, además de establecer y fomentar las rivalidades grupales para asentar su dominio.

El régimen colonial inició una serie de prácticas-económicas, culturales,

⁵ Ndam Njoya, A.: “The African concept” en *International dimensions of humanitarian law*. París, Unesco, 1988.

administrativas-generadores de desequilibrios regionales y sociales que han segregado una ideología tribalista. Si dicho mecanismo sirvió para consolidar el desarrollo desigual o separado de los colonizadores, se perpetuará posteriormente con su instrumentación en pro de las relaciones verticales entre colonizadores y colonizados.

Pues los colonizadores se apoyaron en las minorías dóciles a sus intereses, que generalmente habían aceptado el reconocimiento de su superioridad, eligiéndoles como los negociadores de las independencias, y quienes, a cambio de este apoyo para erigirse en los nuevos gobernantes de los estados africanos, se convertirán en defensores de los intereses metropolitanos en sus países y del mantenimiento de unas relaciones privilegiadas con los gobiernos metropolitanos.

De esta forma se perpetuaban las prácticas de una economía volcada al exterior, iniciada como economía de explotación⁶ y base de la actual economía dependiente y de la persistencia en el subdesarrollo.

Por su parte, los dirigentes de las independencias, en su lucha por el poder han utilizado y reavivado estos particularismos, ahogando lo que realmente son enfrentamientos de clase y borrado los intereses divergentes de las clases, en la colectividad tribal⁷.

La revalorización de la etnia no tiene nada que ver con una tradición africana, ni con una demanda popular, sino con la reproducción por las élites gobernantes de la cultura etnográfica colonial. La crispación basada en la etnia está, a pesar de todo, lejos de ser una nonna general en África. La dimensión regional e internacional de los conflictos africanos, con el apoyo por parte de potencias foráneas a cada una de las fuerzas en conflicto, anula la argumentación de un enfrentamiento únicamente étnico⁸.

Las ideologías tribalistas, utilizadas con fines políticos a lo largo de los últimos decenios, han terminado por adquirir autonomía y eficacia específicas que añaden complejidad a los problemas⁹. Y han servido para legitimar poderes sin respaldo popular, abusos y exclusiones socioeconómicas y políticas, con todas sus secuelas de inestabilidad.

c) La desestructuración cultural causada en las sociedades africanas por el colonialismo, mediante la marginación de sus códigos culturales y lingüísticos, se ahondará hasta llegar a negar la historia de los propios africanos. La

⁶ Ziegler, J.: *Saqueo en África*. Madrid, Siglo XXI, 1979.

⁷ Amselle, J.L y M'Bokolo, E (dir): *Au coeur de l'ethnies. tribalisme et État en Afrique*. Paris, La Découverte. 1985.

⁸ Merinero, M.J.: "La crisis de la región de los Grandes Lagos. ¿Conflictos étnico o etnización del conflicto?" en *Incertidumbres en el siglo XXI. Una mirada política*. Cáceres, Servicio de Publicaciones de la UEX, 1998; p, 217.

⁹ M'Bokolo, E.: *L'Afrique du XXe siècle. Le continent convoité*. Paris, du Seuil, 1985 ; pp, 334-341.

escasa atención prestada por los colonizadores a la educación, y en todo caso basada en la prioridad dada a la lengua occidental, hizo que en el momento de la independencia, las sociedades africanas la iniciaran con una exagerada dualidad; pues, la educación, impuesta como instrumento de aceptación y asunción de valores externos, identificados con la civilización estuvo al servicio de la asimilación de los subordinados.

El intento de limitar la calidad y el alcance de la educación se originó por miedo a que ésta, y las ideas políticas y sociales europeas, resultasen destructivas para el colonialismo como sistema de relaciones. El insuficiente sistema educativo no sólo fue generador de desigualdades regionales, sociales y entre sexos, sino que dejó a las colonias con un gran problema de analfabetismo. El descuido de la enseñanza técnica y superior¹⁰ obligó a los más pudientes a salir a estudiar a las metrópolis o a Estados Unidos. Pero, sobre todo, estableció una gran distancia entre élites occidentalizadas¹¹ y el resto de la sociedad.

La lengua europea permitía el acceso a la ciencia, la técnica y al sector económico moderno, mientras las lenguas regionales o locales se mantenían alejadas de estas cualidades. Esto creó un conflicto entre las lenguas o dialectos tradicionales y la lengua europea que se imbrica en las relaciones socio-económicas y políticas, pues quienes se manejaban únicamente con las lenguas regionales o locales se vieron al margen del acceso a los mecanismos del poder y de los puestos de especialización profesional que ocuparon los occidentalizados —francófonos o anglófonos— eliminando así lo regional específico.

En otro aspecto, el sistema educativo causó una profunda crisis de identidad en las sociedades africanas que no sólo condujo, en un primer momento, a rechazar la propia cultura sino que paulatinamente conducirá, ante el fracaso socio-político de las experiencias emprendidas por los nuevos dirigentes de los estados independientes, a la reivindicación de los particularismos internos. En momentos de búsqueda de identidades, frente a lo exógeno, representado inicialmente por los colonizadores, y perpetuado por los nuevos dirigentes africanos, esta dualidad puede agudizar los enfrentamientos, o provocar una retradicionalización¹² no siempre beneficiosa para los objetivos del desarrollo y la estabilidad política.

Con las independencias, la situación de la educación no sólo no mejoró, sino que la atención de los gobernantes hacia este derecho y necesidad, ha sido generalmente escasa y selectiva. De tal forma que los índices de analfabetismo han ido creciendo paulatinamente. Y no se puede olvidar que uno de los

¹⁰ Adu Boahen, A (coord): *Historia general de África*. Madrid, Tecnos/ Unesco, 1987.

¹¹ Para la reconversión de estas élites en nuevos colonizadores, FANON, F.: *Peau noire, masques blancs*. París, du Seuil, 1952.

¹² Merinero, M.J.: "Asia y África entre las dos guerras mundiales" en *Historia Universal Contemporánea II*. Barcelona, Ariel, 1999.

requisitos imprescindibles para el desarrollo reside en contar con una población educada y competente, a la vez que social y económicamente motivada.

Y la debilidad de este capital humano, será una de las variables más importantes para el mantenimiento del subdesarrollo, y el neocolonialismo en África.

EL DISCURSO DE LA ESTABILIDAD POLÍTICA

La negociación realizada en el momento de la concesión de las independencias africanas, se realizó entre los representantes metropolitanos y las burguesías coloniales, ligadas a los intereses metropolitanos. Estas clases fueron las que accedieron al poder en el momento de la independencia. Estos grupos, coincidentes en sus intereses con los de las metrópolis, estrecharán sus lazos económicos con los grupos económicos y financieros occidentales intentando compatibilizar sus convergentes intereses.

Las élites africanas que detentaban la hegemonía en el seno de los frentes anticoloniales descubrieron que el proyecto de construcción de los Estados nacionales era, a la vez, irrealizable o ineficaz. Irrealizable porque el pluralismo y el particularismo étnicos y culturales estaban vigentes en la mayoría de los Estados. Ineficaz porque su construcción significaba dejar pendientes temas más urgentes como el desarrollo económico¹³.

Paralelamente, las mismas élites que habían tomado los aparatos del Estado colonial descubrirán el interés que significaba conservarlos tal como estaban. Por una parte, no se preocuparon por acabar inmediatamente con los privilegios recientemente adquiridos en el ejercicio del poder, por otra, se aseguraban la entrada regular de los impuestos fiscales con las mismas formas que bajo la colonización, pero con un objetivo diferente: el desarrollo.

Para ello, la máquina estatal retomará rápidamente los atributos represivos que habían caracterizado el periodo colonial¹⁴.

La obsesión por la política colonial llevó, tras algunas iniciales experiencias de pluralismo político, a conceder primacía al poder centralizado. Durante los años inmediatos a las independencias, la lucha entre las élites por el control del poder, caracterizó la vida política interna de estos estados. La falta de experiencia de muchos de estos dirigentes, en lo referente a la construcción del Estado¹⁵, y la dialéctica en la que se movieron entre las prácticas

¹³ M'Bokolo, E.: *L'Afrique au XXe siècle, Le continent convoité*, París. Du Seuil, 1985

¹⁴ Wallerstein, I.: *L'Afrique et l'indépendance*. París. Presence Africaine, 1966

¹⁵ Mabileau, A. y Lavroff, D.G.: "Le pouvoir politique en Afrique noire" en Merle, M (dir.): *L'Afrique noire contemporaine*. París, Armand Colin. 1968. pp, 332 y ss.

tradicionales y la modernización política. les condujo a buscar un modelo, entre los existentes que, adaptado a sus realidades, les permitiera solucionar los problemas económicos y sociales. Se llegó así al establecimiento de un Estado autoritario, aunque bajo fórmulas diversas —socialismos africanos, regímenes afrocomunistas, dictaduras militares o sistemas parlamentarios¹⁶— que parecía destinado a consolidar las posiciones y los privilegios de las nuevas burguesías africanas.

Este Estado, con raíces coloniales, fortalecido por el ejército —el mejor instrumento heredado de la colonización— tomará fácilmente la forma patrimonial¹⁷ que le caracteriza, manteniéndose mediante prácticas clientelistas y coercitivas, y con la formalización del desorden como instrumento político¹⁸. Para ello dispondrán de la ayuda y colaboración de los gobiernos del Norte y de las multinacionales, al considerarles los más apropiados para mantener las condiciones favorables para la prosperidad de sus empresas y servir al gran capital. La patrimonialización del Estado por parte de los gobernantes, caracterizado por el saqueo de los recursos nacionales, y la apropiación de las ayudas al desarrollo, permitirá a estos dirigentes desviar estos recursos a sus cuentas privadas, mantenidas a cobijo de cualquier inclemencia, en los bancos del Norte, dejando vacías las arcas de sus estados.

La formalización del desorden, como mecanismo de poder, ha llevado a los dirigentes políticos a la búsqueda de legitimidades en las más variadas diferencias: legitimidad tribal, étnica o religiosa, como mecanismo de exclusión y sobre todo de legitimación personal, alegando una vuelta a la tradición africana, generando así divisiones, enfrentamientos convirtiéndose en la base de los más diversos conflictos políticos, sociales étnicos y religiosos.

De forma que estos nuevos dirigentes tras el discurso o en nombre de la estabilidad, la eficacia, o el bien público justificarán la instauración y el mantenimiento del régimen de excepción. No obstante, la inestabilidad política se tornará tan amplia como antes.

La mayoría de estos gobiernos se mostraron incapaces de resolver los problemas económicos y sociales de la dependencia, debido a la monopolización del poder por una burguesía o una burocracia hábiles para manipular a su clientela. La inestabilidad política, el fraude, la corrupción, y el predominio del poder militar son rasgos que definen la frágil estructuración política y social de los Estados surgidos de la descolonización. En este sentido,

¹⁶ Respecto al tema pueden consultarse, entre otros: Coullon, C. Et Martin, D-C.: *Les Afriques politiques*. París, Ed, La Découverte, 1991; Bourges, H. y Wauthier, C.: *Les 50 Afriques*. París, du Seuil, 1979; Jaffe, H.: *Del tribalismo al socialismo: historia de la economía política africana*. México, Siglo XXI, 1976; Sekou Touré.: *Afrique socialiste*. París, Anthropos, 1979.

¹⁷ Médard, J-F.: "L'État néo-patrimonial en Afrique noire" en *États d' Afrique noire. Formations mécanismes et crise*. París, Karthala, 1991

¹⁸ Tordoff, W.: *Government and politics in Africa*. Londres, Mac Millan Press, 1997 (3.ª ed.).

puede decirse que el África subsahariana constituye el paraíso del neocolonialismo.

La falta de legitimidad social interna, será sustituida por la legitimidad exterior a través de la ayuda, concretada en una amplia variedad de acuerdos de cooperación, de asistencia militar técnica y de defensa mútua, que permitirán fortalecer sus aparatos administrativos y coercitivos, y vendrá reafirmada con la expropiación interna, tanto económica como culturalmente,¹⁹ estableciéndose una eficaz colaboración entre los gobiernos locales, gobiernos europeos²⁰ y las multinacionales.

Esta política ha ido evolucionando acorde con los acontecimientos internacionales y de la propia situación de África —sometida a la dependencia estratégica y diplomática entre el Este y el Oeste— desde el apoyo a los nuevos regímenes africanos en la década de los 60, pasando por la represión de las situaciones de desestabilización interna o externa contra el orden establecido, en la de los 70, hasta la década de los 90 para impulsar el proceso de democratización. Dicho proceso, se ha traducido en gran parte de África, en el fin del sistema de Partido único, tanto de dictaduras militares y personales como de los regímenes afrocomunistas, de tal forma que ya existe un cierto pluralismo político en 30 de los 50 países del África Subsahariana, aunque con variables grados de perfección y siempre impuesto por la realidad sociológica y cultural local.

Diversos factores han contribuido a esta inicial transformación: el fin de la bipolaridad, los condicionamientos de la política de cooperación de los países occidentales y las presiones de los organismos financieros internacionales, sin olvidar las transformaciones internas de las sociedades africanas que, resultado de una profunda crisis política socio-económica, han ido tomando conciencia y revitalizando la tradición democrática y colectivista africana. En esta fermentación democrática interna no es desdeñable el influjo esperanzador del final del “apartheid” en Sudáfrica, y el efecto Mandela. El proceso está lleno de incertidumbres²¹ pues la dependencia económica respecto a Occidente

¹⁹ Sandbrook, R.: *The Politics of Africa's Economic Recovery*. Cambridge, University Press, 1993, página 23.

²⁰ Uno de los ejemplos más recientes es el de la acusación del hijo de Mitterrand, en el caso de la “operación Turquesa” organizada bajo el pretexto de ayuda humanitaria para Ruanda, acusado de blanqueo de dinero, mediante la ejecución de acuerdos de cooperación entre Francia y algunos países africanos. *El País*, 2-XII-2000.

²¹ El proceso de democratización en África negra está dando lugar a una atención especial diversa por parte de los estudiosos del tema: Kabunda, M. y Tshibambe, N.: “El proceso de democratización en África negra: ¿producto de la perestroika o de la autenticidad africana?” en *Estudios Africanos*, n.º 10-11, 1991-92; Bayart, J-F. Et alii: *La politique par le bas en Afrique noire. Contributions à une problématique de la démocratie*. París, Karthala, 1992; Dumont, R. y Paquet, CH.: *Démocratie pour l'Afrique. La longue marche de l'Afrique noire vers la liberté*. París, du Seuil, 1991; Tedga, P.: *L'Ouverte démocratique en Afrique noire*. París. L'Harmattan, 1991.

puede prestarse a una excesiva injerencia de éste en procesos internos y falsearlos favoreciendo la instauración de lo que Limger-Goumaz²² ha denominado las “democraturas” para preservar los intereses europeos y las relaciones creadas durante las tres últimas décadas. Olvidando que la democracia y el desarrollo deben concebirse desde la base y hacia dentro y no desde la cumbre hacia fuera. La verdadera democracia ha sido confiscada por los propios gobernantes²³ a favor de una simple “decompresión autoritaria”²⁴ con la transformación de regímenes autoritarios en “oligarquías liberales”²⁵ caracterizadas por un “pluralismo tutelado” encargadas de la explotación neocolonial de África en beneficio de Europa y de las instituciones de Bretton Woods.

Este neocolonialismo, como afirma Kabunda²⁶ está institucionalizado a través de las tres estrategias: el patrimonialismo, la dependencia personal y el clientelismo de Estado y su precio es la dualidad entre gobernantes colaboracionistas, y población empobrecida y triplemente expropiada.

VIEJOS Y NUEVOS MECANISMOS ECONÓMICOS

En el terreno económico fueron escasos los estados que pusieron en práctica un proyecto global, original y audaz. La mayor parte se contentaron con ser los gestores del aparato económico legado por la colonización, convirtiéndose en regímenes depredadores.

Una vez independizadas las colonias, quedó un cierto sentido de responsabilidad por su bienestar y su desarrollo económico, pues las colonias habían sido abandonadas a su propia pobreza estable. Desde 1944 en que en la Conferencia de Bretton Woods puso las bases para la creación del Banco Mundial (BM) y el Fondo Monetario Internacional (FMI), fueron poniéndose en marcha diversos programas de ayuda²⁷ que, durante la guerra fría, se vieron alentados por el miedo a la extensión del comunismo.

²² Limger-Gouniaz, M.: *La Démocrature. Dictature camouflée. démocratie truquée*. Paris, L'Harmattan, 1992.

²³ En de junio de 2000, los ugandeses fueron convocados a un referendun para decidir si querían pluralismo político o el mantenimiento del sistema actual, caracterizado por el partido único creado por Museveni. El propio presidente Yoweri Museveni defendió el actual sistema como “necesario para mantener las mejoras económicas y sociales logradas” y reprochando al pluripartidismo ser “la causa de la sangrienta dictadura que se impuso en el país entre 1971 y 1986 —año en que se hizo con el poder al derrocar a Idi Amin— que dejó un balance tan alto de muertos”.

²⁴ Bayart, F.: *L'État en Afrique*. Paris. Fayard, 1989, (versión en español en Edit. Bellaterra, Barcelona, 1999).

²⁵ Dufaux, F. y Gervais-Lambony, P. (dir): *Afrique Noire-Europe de L'Est. Regards croisés*. Paris, Karthala, 1994.

²⁶ Kabunda, M.: “Europa-África o relaciones de dependencia mutidimensional institucionalizada” en *Cuadernos África-América Latina*, n.º 22 y 23: p 168.

²⁷ Séroussi, R.: *GATT, FMI et Banque Mondiale: les nouveaux gendarmes du monde*. Paris. Dunod, 1994.

De ahí que uno de los problemas de la ineficacia de muchos de estos programas de desarrollo tuviera su origen en la falta de consideración del desarrollo económico como un proceso con sus propios parámetros de control. Así, el Norte, inició interesadamente sus propósitos de ayuda al subdesarrollo.

Las políticas económicas de la mayoría de los países africanos han adoptado estrategias de desarrollo que no han hecho más que agravar la desestructuración socio-económica heredada de la colonización. A lo que debe añadirse la adopción, en la mayoría de los casos, de una estrategia económica basada en la industrialización, que se hará en detrimento de la agricultura. Lo que generará estrangulamientos en las economías africanas:

1.º El desequilibrio en la distribución espacial de la población con el consecuente éxodo masivo de la población rural a las ciudades. de tal forma que la población urbana se duplica a la vez que se inicia una grave desertización de grandes espacios rurales.

2.º Problemas de infraestructura urbana: hacinamiento, ausencia de viviendas, y problemas de abastecimiento, y el colapso en el funcionamiento de la sanidad y la escolarización.

3.º Dependencia cada vez mayor, por el abandono del sector agrícola, de la producción de bienes de subsistencia. Pues han seguido basadas en la exportación de materias primas, especialmente minerales y petrolíferas, o los productos agrícolas procedentes de los monocultivos de la especialización —te, algodón, café, cacao, cacahuete, etc— que son ahora poco competitivos en el mercado mundial, Y que sólo suponen el 10% del volumen de sus exportaciones. La especialización agrícola, derivada del monocultivo para las exportaciones, alentada por las metrópolis, se ha convertido en un obstáculo en el marco del comercio globalizado, cada vez más diversificado, y ha creado una dependencia unilateral de los países africanos, que ha llevado a cuadruplicar su deuda externa. A lo que hay que añadir otro factor desestabilizador para sus exportaciones Y es el que se deriva del carácter competitivo interregional de muchos de estos productos, con sus efectos políticos y económicos: competencia interna que hace rebajar los precios del monocultivo, v aparición de rivalidades comerciales que obstaculizan la posible cooperación interregional.

De forma que se ha dejado de cubrir la autosuficiencia alimentaria.

La base del desarrollo en el comercio exterior fortalecerá la reorientación externa de las economías africanas que producen más para la exportación que para las necesidades internas, con la consiguiente exclusión de la participación popular en el proceso de desarrollo²⁸. De forma que África consagra todos sus esfuerzos para satisfacer la demanda externa y deja insatisfechas sus propias necesidades.

²⁸ Guichaoua, A (dir): *Questions de développement. Nouvelles approches et enjeux*. Paris, L'Harmattan. 1996.

Sus manufacturas de baja tecnología, no les permiten ser competitivos en los mercados occidentales; cuando, por otra parte estos, a partir de la desestructuración del bloque soviético, se inclinan más hacia los países del este europeo, o del ámbito mediterráneo.

La dependencia exterior no se limitó a los bienes de consumo sino que las grandes empresas requieren una continua financiación para ser competitivas en el mercado internacional lo que les hace dependientes del exterior: dependencia tecnológica, de bienes de equipo, de técnicos y especialistas, con sus efectos negativos sobre la deuda externa. Este doble estrangulamiento económico repercutirá en una balanza comercial deficitaria y tendrá efectos negativos sobre la deuda externa. Y, en definitiva, sobre la dependencia. Emergerá una economía improductiva y dependiente de las importaciones así como de los préstamos extranjeros.

En los casos en que se ha optado por empresas de alta tecnología, no sólo se ha generado una nueva dependencia, consecuente con estas inversiones externas, sino que ha derivado en sistemas económicos ineficaces y de escasa competitividad, derivadas esencialmente de la falta de condiciones adecuadas para su desarrollo, pero también, y esencialmente, por la falta de formación del capital humano (especialistas, técnicos, etc).

La crisis petrolera de 1982, y el ajuste posterior debido a la cotización del dólar, agudizó aún más entre 1986 y 1988, la crisis económica y financiera de estas sociedades, teniendo su reflejo en las revueltas y manifestaciones de malestar social que tuvieron lugar en numerosos países en la segunda mitad de la década de los ochenta (motines del pan, de la sémola o del mijo).

Esta dependencia económica, está acompañada de una total injerencia del capital internacional, de las multinacionales, en la capacidad de autonomía económica de los países africanos, con su consecuente pérdida de soberanía²⁹, lo que agudiza la persistencia del subdesarrollo al no acompañarse la independencia política de la económica y cultural.

Estas opciones políticas responden a dos tipos de errores. Por una parte, el afán de los dirigentes políticos por conquistar mercados para la exportación, si era preciso a expensas de la protección tradicional del mercado interior³⁰ a la par que los países capitalistas trasladan deliberadamente parte o la totalidad de sus suministros, acompañado de procesos de producción muy complejos y de alta tecnología a los países pobres, pensando que lo que existía en su economía avanzada podía transferirse a los pobres, y que a partir de ahí estos se desarrollarían económicamente. Por lo que deberían transferirse los equipos pesados del capitalismo desarrollado para que se produjera el desarrollo. Esto

²⁹ Comeliau, R (edit): *Ingerence économique*. París, PUF, 1994.

³⁰ Amin, S.: *Les défis de la mondialisation*. París, L'Harmattan. 1996.

no sólo generaba una dura dependencia tecnológica, sino que era además inapropiado en unas sociedades de baja o nula especialización técnica para poderlas utilizar con rentabilidad. Más aún, esta decisión entraba en conflicto con la realidad africana y sus necesidades. La gente pobre, sin instrucción y analfabeta, necesitaba³¹ comida, ropa, educación y cuidados médicos elementales. En su lugar se le dieron cosas sin importancia para su vida diaria. Olvidando que en el proceso general del desarrollo económico, el sector primario —agricultura y ganadería— que satisface las necesidades elementales de alimentación y de ropa, debe ocupar un lugar principal y no secundario.

Y así, el valor de la deuda externa se vuelve insoportable.

El empobrecimiento de las sociedades africanas, por tanto, no sólo está ligado a sus estructuras político-económicas internas, sino que es también producto de sus relaciones con Occidente.

La obsesión europea por la rentabilidad y la estabilidad, se convierte en un instrumento legitimador para todo tipo de pactos con oligarquías autocráticas, en directa reproducción de esquemas de dependencia neocolonial y periódicas agresiones y violaciones del derecho³² internacional en nombre de la “razón de estado”.

La obsesión euro-estadounidense por evitar los efectos desestabilizadores, conduce a que en defensa de la estabilidad se cierren los caminos a la democracia y se mantenga a actores políticos que, en corto o medio plazo, han llegado a convertirse en amenazas militares, a la vez que se manipulan los procesos políticos y se enmascaran las dictaduras bajo ropaje democrático.

El precio del neocolonialismo es la dualidad entre minorías colaboracionistas y mayorías sumidas en la pobreza y el desempleo, lo que se traduce en sus efectos laborales con un aumento del paro entre la población africana más joven, pues el desarrollo en el sur favorece sólo a unas minorías que participan en sistemas más o menos integrados en las redes económicas mundiales (el petróleo o el gas), pero no a una mayoría de jóvenes, en general excluidos de él.

Los Convenios de Lomé, entre 1975 y 1989, establecidos con una óptica paternalista de ayuda y tutela, sirvieron para institucionalizar las relaciones verticales, en las que los países africanos se mantienen como proveedores de materias primas, mercados y mano de obra³³, a la par que el Norte ha acompañado a la tutela económica de la tutela política, conserva sus zonas de influencia y disponiendo así de mercados fáciles para sus productos y

³¹ Galbraith, J.K.: *Un viaje por la economía de nuestro tiempo*. Barcelona, Ariel, 1994. p, 154

³² Kabunda, M.: *Derechos humanos en África. Teorías y prácticas*. Bilbao, Universidad de Deusto, 2000.

³³ Galtung, J.: *La Comunidad europea: una superpotencia en marcha*. Buenos Aires. Ediciones Nueva Visión, 1976.

capitales³⁴. De tal forma que la UE monopoliza los 2/3 de los intercambios africanos con el exterior, mientras que el África Subsahariana sólo representa el 5% de los intercambios totales de la CEE³⁵.

Las inversiones directas y los flujos financieros procedentes de Europa, apenas si han tenido influencia en el África Subsahariana. Entre 1981 y 1992, la cantidad dirigida a este ámbito africano fue sólo del 5,5% del total, de los que dos países con petróleo³⁶, recibieron un total del 66% : Nigeria recibió el 50% y Angola el 16%, mientras China recibe en 1996 el 50% del total de estas inversiones. Todo ello pone de manifiesto el reparto desigual de estas inversiones, que tienden a concentrarse en unos cuantos países, situando en una posición marginal a los países africanos. Por otra parte, África se ha encontrado a merced del Este y el Oeste para la obtención de suministros militares

Es preciso revisar esta política africana, dejando de proteger exclusivamente los mercados occidentales y acabar con la verticalidad excesiva del comercio. La cooperación euro-africana ha de transformarse³⁷, pues la debilidad económica acarrea debilidad e inestabilidad política. Y ésta se refleja en la *debilidad de la integración regional*.

El fortalecimiento de la integración regional podría constituir una de las medidas que impidiera la práctica de las políticas bilaterales que favorecen las políticas occidentales.

En la década de los 80, la entrada en vigor de los Planes de Ajuste Estructural (PAES), diseñados por el FMI y el BM de manera global, fueron aplicados por separado, en cada país, aumentando la dependencia unilateral e impidiendo la reestructuración económica regional. Los PAES, con sus efectos sobre el debilitamiento³⁸ de la atención de los deberes sociales del estado, y el empobrecimiento total de la población, han hecho surgir una economía informal, basada fundamentalmente en la producción de alimentos que generalmente controlan las mujeres.

Sin embargo, ni el proyecto de la creación de la Unión del Magreb Árabe —UMA—, en 1989, ni el intento de los jefes de Estado de la OUA, firmado en Abuja en 1991, para la creación de una Comunidad Económica africana en el 2025, han tenido ninguna proyección real.

Por otra parte, las más importantes potencias económicas regionales (Nigeria y Suráfrica) no sólo representan polos de desarrollo, también suponen

³⁴ Bessis, S.: *L'armé alimentaire*. París, La Découverte, 1985; pp. 117-119.

³⁵ Decraene, P.: "L'Afrique face á la CEE. Un acte de foi qui passe par la France" en *L'année Internationale*, 1990. París, Hachette, 1990, p 321.

³⁶ "Las transformaciones de la Economía" en Castel, A. (coord.): *El África que viene*. Barcelona. Intermon, 1999.

³⁷ Amin, S; Faire, A; Malkin, D.: *L'avenir industriel de l'Afrique*. París, L'Harmattan, 1980, p 14 y ss.

³⁸ Santamaría Pulido, A. y Oya, C.: *El África Subsahariana y las políticas de ajuste*. Madrid. Economía, 1997.

importantes poderes políticos y militares que pueden generar desconfianza en los demás países. Además, su integración sectorial, cuando no total en el mercado mundial —gracias especialmente a sus reservas de petróleo— se sienten más inclinados al mantenimiento de sus relaciones occidentales que a la colaboración con otras regiones que no le ofrecen tan pingües oportunidades, al menos de manera inmediata.

Todos los intentos de integración regional han fracasado por falta de compromiso real de los gobiernos africanos y por el reducido respaldo exterior.

Y esto remite a factores que superan el ámbito económico, y que tienen un origen socio-político. Pues, desde las independencias, han primado los intereses personales. Las luchas constantes por el poder y sus beneficios constituirán un obstáculo en la vida política africana y una traba para la adopción de nuevas estrategias socio-económicas y políticas.

Por tanto en el caso africano, como ha sucedido en el ámbito europeo, la cooperación económica debe ir ineludiblemente acompañada por la reconciliación política.